

Mujeres raicilleras, transición personal en la producción del mezcal raicilla en un entorno predominantemente masculino

Raicillera women, personal transition in the production of mezcal raicilla in a predominantly male environment

María Isabel Palacios-Rangel^{1*}, Jade Quetzal Nava-Cárdenas², Jorge Gustavo Ocampo-Ledesma¹

¹ Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM), Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, Edo. de México, México. CP. 56230

marisa@ciestaam.edu.mx, Tel. 595 1089192, ORCID: 0000-0001-9382-863X

² Consultoría Ambiental Mascota S. C., Mascota, Jalisco, México. CP. 46900

*Autor de correspondencia

Resumen

Palabras clave:

Mezcal; asimetría de género; transición; empoderamiento; innovadoras.

Las mujeres han participado históricamente en la producción de mezcales; sin embargo, su papel ha sido invisibilizado, dificultando su inclusión como actor principal. Esto es más evidente en la producción de raicilla, escenario caracterizado por el predominio masculino. El objetivo es mostrar un proceso de transformación de las mujeres dedicadas a la elaboración de raicilla. El estudio se realizó en la comunidad de Mascota, Jalisco. Se utilizó el método de bola de nieve para seleccionar a las raicilleras, y la información se obtuvo a través de entrevistas semiestructuradas. Destacan cuatro maestras raicilleras por ser las más organizadas y tener las empresas más consolidadas. En sus inicios participaron en la actividad sustituyendo a los hombres, condición de la que se han desprendido; y aunque son pocas en número, su paulatino empoderamiento las ha convertido en mujeres innovadoras que han hecho de la tecnología y el comercio su práctica cotidiana.

Abstract

Keywords: Mezcal; gender asymmetry; transition; empowerment; innovators.

Women have historically participated in the production of mezcal; however, their role has been overshadowed, making it difficult to acknowledge their central role. This is more evident in the production of raicilla, a scenario characterized by male predominance. The objective is to show a process of transformation of women dedicated to the production of raicilla. The study was conducted in the community of Mascota, Jalisco. The snowball method was used to select the raicillera women, and the information was obtained through semi-structured interviews. Four master raicilleras stand out, being the most organized and having the most consolidated enterprises. At the beginning, they participated in the activity substituting for men, which is a condition that they have overcome; and although they are few in number, their gradual empowerment has turned them into innovative women who have made technology and commerce their daily practice.

Recibido: 16 de febrero de 2025

Aceptado: 19 de mayo de 2025

Publicado: 10 de diciembre de 2025

Cómo citar: Palacios-Rangel, M. I., Nava-Cárdenas, J. Q., & Ocampo-Ledesma, J. G. (2025). Mujeres raicilleras, transición personal en la producción del mezcal raicilla en un entorno predominantemente masculino. *Acta Universitaria* 35, e4522. doi: <https://doi.org/10.15174/au.2025.4522>

Introducción

En países como México, al observar la realidad de la economía de las zonas rurales, se destacan dos hechos fundamentales. El primero es que la vida cotidiana de sus habitantes se vincula principalmente con las actividades primarias (agricultura, ganadería o silvicultura), por lo que el vínculo territorial local que los identifica, así como la disposición, calidad y cantidad de los recursos naturales de los que disponen para desarrollar sus actividades productivas, forman un circuito que, al mismo tiempo, les posibilita generar acciones en común. Sin embargo, contradictoriamente, este vínculo también sienta las bases en las que se afianzan las asimetrías sociales, económicas y de género que los diferencian. En segundo lugar, la problemática productiva rural está fuertemente asociada con el contexto social y económico en el que se inscriben las dinámicas locales de poder, que son las que marcan una pauta definitiva en la forma en que se estructuran los roles sociales (Madrid *et al.*, 2009).

Un hecho claramente observable es que la participación femenina en las actividades productivas del sector rural ha ido en aumento de manera clara a partir de la década de 1970, por lo que cabría preguntarse cuáles son las condiciones en que esta incorporación se ha dado y qué cambios en el contexto nacional y local han propiciado el tránsito de la mujer de lo doméstico a lo productivo. Lo anterior resulta altamente significativo para las mujeres rurales, pero en particular para las mujeres indígenas, cuya condición étnica las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad (De Grammont, 2021).

Al respecto, cabe decir que la incorporación de las mujeres en los procesos productivos, sobre todo en el agro mexicano, se da casi siempre en determinadas ramas de su economía y, en la gran mayoría de los casos, en los puestos de trabajo asalariado más precarios, como es el caso de la agricultura (Lara, 1988). En la ganadería solo aparecen de forma esporádica como ordeñadoras suplentes, trabajo por el cual la mayoría no recibe un salario. En la actividad forestal, por lo general, se integran en la parte dedicada a la extracción de recursos no maderables, como los hongos silvestres, la recolección de leña y plantas medicinales, y en algunas regiones, en la producción de carbón vegetal en empresas integradas por mujeres. En cambio, es difícil que se les incorpore a la producción de recursos maderables en las plantaciones comerciales forestales. Esta situación está relacionada con lo que De Grammont (2021) define como “un orden social estructurado por el entrecruzamiento de relaciones sociales de género y étnicas, como relaciones de dominación”.

En el ámbito de las diferencias de género en el sector rural, Lara (1988) fundamentó sus estudios en la teoría de que la división sexual y étnica del trabajo desempeñaba un papel central en los procesos que consolidan la desigualdad y la subordinación de la mujer. Esta subordinación se relaciona con la conformación de un modelo de producción orientado hacia el exterior, donde la presencia de mano de obra femenina se flexibiliza para compensar la desventaja tecnológica del campo mexicano con respecto a los mercados donde las empresas transnacionales imponen sus esquemas tecnológicos y comerciales.

Con base en lo anterior, cabe decir que es en la dinámica económica y social del sector rural donde se reflejan de manera más cruda las asimetrías y exclusiones que sustentan el modelo de desarrollo rural vigente en un periodo determinado, lo cual también permite señalar cómo las diferencias y desigualdades de género se han arraigado en la vida de sus habitantes como un argumento transformado en mecanismo de articulación social.

Las mujeres en el ámbito forestal

Cuando se observan las actividades vinculadas al sector forestal a nivel nacional, se pueden identificar múltiples escenarios relacionados con el desarrollo productivo, social, intergeneracional e intergenérico de las mujeres; ya que no solo tienen que ver con el aprovechamiento o manejo de los recursos maderables vinculados a la producción, sino también con los no maderables, relacionados con la producción artesanal o comercial, y con la elaboración de productos comestibles como la miel o la producción de destilados alcohólicos. También se relacionan con el acceso a una gestión técnica adecuada y a la toma de decisiones sobre qué hacer para fomentar el desarrollo económico local desde un enfoque más equitativo y permanente, sin querer entrar de lleno en temas de sostenibilidad debido a la propia complejidad que conlleva dilucidar este aspecto, así como su conservación. Como contribución económica de este sector productivo, la actividad forestal -tanto de productos maderables como no maderables- aporta alrededor de 11 mil millones de pesos de ingresos anuales, lo que contribuye a dinamizar las economías locales (Barrera *et al.*, 2021).

En el sector forestal se pueden distinguir dos tipos de recursos: los maderables, que provienen de la transformación del árbol en madera, y los no maderables, que incluyen todos los recursos vegetales, hídricos y faunísticos asociados a los maderables en el ámbito arbóreo. Como base para la transformación de estos dos tipos de recursos, catalogados como parte de las actividades silvícolas, se encuentra el desarrollo de plantaciones con fines productivos o comerciales destinadas a la producción y reproducción de diversas especies de árboles. De igual forma, se da la reproducción de especies vegetales específicas de las que se extraen sus diversos componentes, como la pulpa o los jugos propios de estas especies, posibilitando la realización de procesos de transformación agroindustrial que dan como resultado la elaboración de bebidas y destilados alcohólicos. Un buen ejemplo son las plantaciones de materiales vegetales de origen silvestre o inducido, como las diferentes especies de agaves que se dan a lo largo del territorio nacional y que, en la práctica, constituyen un atributo económico y cultural de la naturaleza en la producción de bebidas alcohólicas, como el mezcal, el tequila, la raicilla, la bacanora, el sotol, el pulque o el aguamiel.

En este caso, la raicilla es un producto que proviene de un recurso no maderable, el agave lechuguilla. Cabe señalar que todos los componentes relacionados con su calidad intrínseca (sabor, color, consistencia y propiedades tecnológicas) tienen como materia prima distintos tipos de agaves, que mediante la destilación de su cabeza o piña -como se conoce comúnmente en la jerga de los mezcaleros- se utilizan para elaborar este destilado.

La raicilla se puede elaborar a partir de diferentes agaves, como el *Agave maximiliana*, el *Agave angustifolia*, el *Agave rhodacantha* y el *Agave valenciana*, que le aportan distintas características únicas de sabor y aroma. Estos han sido validados a lo largo del tiempo durante varios siglos por los expertos (maestros y maestras mezcaleros, y los bebedores asiduos a su gusto y consumo) como los agaves más idóneos para producir esta bebida artesanal que, vale la pena señalar, cuenta con características propias que le otorgan un sello de origen y genuinidad.

Siendo un escenario productivo múltiple, las oportunidades que tienen las mujeres en el ámbito forestal se vuelven más complejas debido a que, por lo general, no se reconoce adecuadamente su condición jurídica y social, lo que dificulta su acceso a la tierra y a otros beneficios, como créditos, subsidios e insumos (Gobierno de la República, 2014).

Los procesos migratorios de hombres, y de muchas mujeres, hacia otras regiones o países están presentes en todos los ámbitos rurales. Con todo, la dinámica que los ha acompañado (en particular, la entrada de remesas en los hogares rurales dirigidos por mujeres) ha reposicionado e incrementado significativamente el papel y la participación de las mujeres en el sector forestal. No obstante, dada la dimensión de desarrollo que pueden alcanzar las actividades dentro del sector forestal, la presencia de mujeres en él sigue siendo escasa.

Las actividades forestales en las que participan las mujeres suelen estar relacionadas con la gestión de recursos no maderables. Así, se les da visibilidad como recolectoras de leña para uso doméstico en hogares y para su venta. Además, el hecho de poseer amplios conocimientos sobre el uso de plantas medicinales les permite reposicionar su papel como curanderas tradicionales, aspecto en el que destaca su progreso para la generación de una estructura organizativa a nivel nacional, de tal forma que puedan presentarse como una propuesta curativa diferente.

Esto clarifica la gestión forestal que llevan a cabo en sus bosques y comunidades para preservar tanto los conocimientos como los procedimientos tradicionales locales, así como para ser reconocidas como un actor destacado que ha desarrollado diversas y creativas estrategias de conservación y manejo sostenible del bosque. Lo inician desde su infancia y continúan aplicándolo a lo largo de toda su vida cuando logran permanecer en su entorno de origen. También, se destaca su presencia como operarias de máquinas en los aserraderos o en el establecimiento de pequeñas empresas productoras de carbón o de artesanía elaboradas a partir de la colecta de material vegetal, así como en la organización de grupos que desarrollan proyectos productivos que generan empleo para ellas y el resto de la población de sus comunidades.

De esta forma, se puede decir que la participación de las mujeres en el sector forestal es muy amplia, pero a la vez muy distinta a la de los hombres, ya que, por lo general, solo se da en determinados sectores o actividades, debido en gran medida a la división local o doméstica del trabajo que parte inicialmente de su condición de género. Así, las limitaciones que enfrentan son de tipo estructural y cultural: edad, etnicidad, condición de discapacidad, lugar de residencia, nivel de pobreza, entre otras (Instituto Nacional de las Mujeres [Inmujeres], 2020); y pese a que en el campo muchos hombres también afrontan dificultades para su desarrollo por estas mismas razones, en las mujeres se generan con efectos más directos que tienden a profundizar las brechas intergeneracionales y los actos de discriminación.

De esta manera, las asimetrías entre hombres y mujeres son más evidentes o extremas, lo que, en muchos casos, genera conflictos y violencia dentro de la vida comunitaria, así como en las redes sociales o familiares en las que se sustenta. En este sentido, Barrera *et al.* (2021) mencionan que las regiones donde la exclusión femenina es un fenómeno cotidiano afecta negativamente a los procesos de gestión, industrialización y comercialización de los productos de origen forestal, así como a la capacidad de crecimiento justo e inclusivo del sector.

Las mujeres en el presente trabajo

El presente trabajo está dedicado a destacar la participación de las mujeres en la producción del mezcal denominado raicilla, por lo que tiene como objetivo caracterizar la participación de las mujeres de la raicilla, las maestras raicilleras, mediante cuatro casos testimoniales, con la finalidad de mostrar una de las distintas formas en que las mujeres se apropian de sus espacios y se convierten en referentes comunitarios.

El presente trabajo habla de cuatro mujeres que desempeñan sus actividades dentro del entorno mezcalero, en el ámbito de la producción de raicilla. Su participación innovadora en este medio las ha convertido en un referente, no solo frente a otros productores de la bebida, sino también entre las mujeres de la comunidad de Mascota y ante el Consejo Mexicano Promotor de la Raicilla (CMPR) y el resto de las empresas raicilleras con las que conviven y se desarrollan.

Pese a que estas mujeres constituyen un referente de la forma en que se ha ido rearticulando el escenario cotidiano de la mujer en el sector rural, cabe señalar que este trabajo solo se centra en ellas, por lo que no es posible generalizar su condición o posicionamiento a la hora de hablar de las mujeres rurales en su conjunto, ya que cada espacio donde se da la presencia de las mujeres conlleva sus propias complejidades.

Lo que sí se puede precisar es que diversos estudios que analizan la situación de la mujer en el sector rural concluyen que existe una estructura piramidal dominada por hombres, en la que las mujeres se abren paso aun asumiendo su condición de subordinación (Bonfil-Sánchez, 2012). Esta situación se da en espacios donde las tareas tradicionalmente femeninas se asocian con segundas o terceras jornadas de trabajo en un ámbito de desarrollo casi siempre ineludible, lo cual no impide que participen como líderes sociales al asumir sus roles públicos (Vázquez, 2010).

Sin embargo, la complejidad analítica del sector rural, y en particular la de las mujeres, hace necesario no caer en generalizaciones que homogenicen su situación y anulen la enorme diversidad de condiciones que afectan a las comunidades indígenas del país (Vázquez, 2010). Por ello, es importante considerar qué factores han determinado la situación de las mujeres dedicadas a la producción de raicilla para entender por qué se han asumido como productoras de raicilla hasta su profesionalización, momento en el que se les reconoce como las “maestras raicilleras” de la región.

Se parte de la idea de que su involucramiento se dio inicialmente en respuesta a factores concurrentes resultantes del fallecimiento del hombre de la casa (esposo, abuelo, hermano) o a externalidades que han impactado de manera definitiva su realidad actual, como lo son la migración de la población masculina a otras regiones o países, ya sea en la llamada “búsqueda de nuevas oportunidades” o como resultado del incremento de la violencia en los ámbitos locales, lo que obliga a una parte significativa de los habitantes de las comunidades campesinas e indígenas a emigrar.

Una consecuencia de ello es que el posicionamiento de las mujeres en la producción de raicilla se ha visto estimulado por la experiencia adquirida en la conducción de sus alambiques, de sus pequeñas empresas y de sus vidas, de tal forma que la transición producida por una condición de emergencia social se ha ido transformando con el paso del tiempo. El sostenimiento de sus pequeñas empresas productoras de raicilla se ha convertido en un proyecto de vida que ha cambiado su forma de vivir y de afrontar los nuevos retos cotidianos, como un proceso que ha terminado por trascender de generación en generación, de madres a hijas (e hijos también), alterando los roles tradicionales que sustentan la dominación femenina y justifican las desigualdades de género.

Esto es así con frecuencia porque en el ámbito laboral y social relacionado con la elaboración de raicilla, y por lo general en la producción de todas las bebidas alcohólicas, suele darse por hecho que esta es una actividad de hombres, y a las mujeres solo se les concibe como vendedoras o consumidoras sociales. Sin embargo, la irrupción de las mujeres en casi todas las actividades relacionadas con la producción de raicilla, como se podrá constatar más adelante con los testimonios recopilados en este trabajo, es un hecho que ya no se puede ignorar.

A lo largo del texto, se muestra que la participación de las mujeres como maestras raicilleras visibiliza no solo los esfuerzos y logros alcanzados por estas mujeres, sino también las condiciones en las que se produce el cambio o movilidad social en el que se inscribe su condición de protagonistas en la producción de la raicilla, en un escenario donde las desigualdades de género y la subordinación a los hombres que han formado parte de su vida (en su calidad de familiares: esposos, padres, hermanos) ha sido una parte importante de su historia.

De esta forma, la superación de ciertas circunstancias sobre las que no han tenido control, pero a las que han tenido que hacer frente (viudez, migración de los hombres de la familia a otras regiones o la muerte del padre) también han sido elementos que les han obligado a cambiar, al tiempo que les han permitido ser conscientes de su transformación y de los retos por superar para moldear su condición de mujeres en un entorno tradicionalmente controlado por los hombres.

Materiales y métodos

Con la finalidad de alcanzar el objetivo propuesto en el presente trabajo, se llevó a cabo un ejercicio de análisis basado en la descripción de la realidad que estas mujeres reconocidas como maestras raicilleras han experimentado y enfrentado en la actualidad, situación que puede servir de base para estudios posteriores que analicen la creciente presencia de las mujeres en la producción de mezcales, en particular, en la elaboración y comercialización de la raicilla junto con las maestras raicilleras.

Enfoque

El enfoque de género se adoptó inicialmente, ya que la intención del trabajo era reconocer la presencia de hombres y mujeres, así como su diversidad y las circunstancias en que esta relación se verifica en un entorno muy complejo: el rural, y en particular el comunitario, donde la tradición y las problemáticas sociales que enfrentan sirven de filtro para entender los comportamientos y las redes sociales construidas para permitir la reproducción social de sus integrantes (Bonfil-Sánchez, 2015). A este respecto, se retomó el concepto de género planteado por Lagarde (1996), quien lo define de la siguiente forma:

El análisis de género es la síntesis entre la teoría de género y la llamada perspectiva de género derivada de la concepción feminista del mundo y de la vida. Esta perspectiva se estructura a partir de la ética y conduce a una filosofía posthumanista, por su crítica de la concepción androcéntrica de humanidad que dejó fuera a la mitad del género humano: a las mujeres. Y, a pesar de existir en el mundo patriarcal, las mujeres han sido realmente existentes. Es notable que el humanismo no las haya advertido. La perspectiva de género tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres.

Se consideró que un análisis centrado únicamente en los aspectos económicos tiende a ocultar las relaciones sociales que se dan en un contexto determinado, en particular, las de tipo intergenérico en el caso de la producción de raicilla. Esta perspectiva puede hacer invisibles los retos a los que se enfrentaron las mujeres para convertirse en maestras raicilleras y mantener con éxito sus negocios en el mundo de esta bebida.

Unidad de análisis

El universo de estudio fueron las maestras raicilleras asentadas en una comunidad de Jalisco con fuerte presencia indígena. Cabe mencionar que, si bien el número de maestras raicilleras es pequeño (no supera la decena), la presencia de sus sucesoras (hijas o sobrinas) se ha ido incrementando; no obstante, el estatus de maestra raicillera solo lo poseen unas cuantas.

Las cuatro maestras raicilleras que se presentan en el escrito constituyen un *singular significativo* (Ocampo-Ledesma & Palacios-Rangel, 2023), ya que con su presencia y reconocimiento social se convierten en una referencia cuando se habla de las mujeres en la producción de raicilla. Su selección se realizó con el propósito de destacar el papel significativo de aquellas maestras raicilleras que mejor lo encarnan, a través de la valoración de sus experiencias e individualidades en la construcción de su realidad social a partir de su participación en la producción de raicilla.

Lo que trató de destacar es que, aunque todas se dedican a la producción de raicilla, cada una de ellas lo hace a su manera, es decir, le da su toque personal. Al respecto, Lorenzano (2008) asienta que:

los individuos son efectivamente diferentes e irreductibles, ya que no pueden ser subsumidos bajo un único denominador, tanto por poseer de manera desigual los saberes y habilidades propios del colectivo ... como por esa mezcla heterogénea y única ... de pensamientos (que los define).

La investigación se llevó a cabo en la Sierra Occidental de Jalisco, en los municipios de Mascota, Talpa de Allende y Atenguillo, debido a la relevancia de las mujeres como pequeñas o medianas empresarias productoras de raicilla en estos municipios (Figura 1).

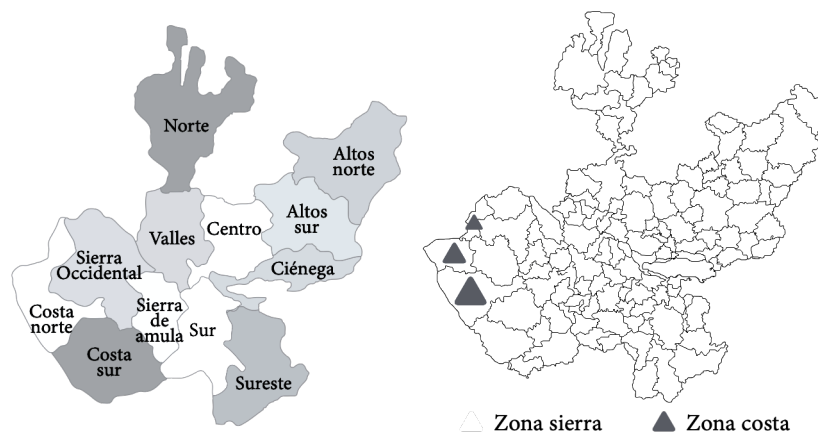


Figura 1. Regiones de producción de raicilla en Jalisco.
Fuente: Elaboración con base en Carreón *et al.* (2015).

Métodos, técnica y criterios de selección

La recopilación de la información se realizó durante los años 2023 y 2024. La técnica utilizada para recopilarla fue realizar entrevistas semiestructuradas a empresas dirigidas por maestras raicilleras destacadas del sector. Cabe señalar que el número total es aún reducido; sin embargo, debido a la distancia entre las productoras de la bebida ubicadas en la zona costera y las de la región serrana, se eligieron estas últimas porque eran las más organizadas, las que poseían las empresas más consolidadas y las que reunían el mayor número de mujeres dedicadas a esta actividad en un punto geográfico específico, según los criterios establecidos.

La selección de las participantes en las entrevistas se realizó mediante el método de muestreo intencional, que se utiliza para ayudar a responder la pregunta principal de una investigación, en el que un actor referencia a otro, de tal manera que la muestra de trabajo estuviera relacionada con los criterios de orientación proporcionados por cada una de las entrevistadas. Para ello, se utilizó el método de bola de nieve (*snow ball method*), que permite realizar entrevistas en un entorno social inmediato mediante la aplicación de preguntas sociométricas con fines de muestreo (Coleman *et al.*, 1957; Goodman, 1961), con el que se identificó a las mujeres clave (Martín-Crespo & Salamanca, 2007), dando como resultado un total de cuatro entrevistadas.

Para el presente trabajo se aplicaron cuatro criterios básicos de selección, los cuales se detallan a continuación:

- a) Que las entrevistas se realizaran con aquellas mujeres que hubieran sobresalido en el sector raicillero;
- b) Que las entrevistas se harían con aquellas mujeres que, desde una visión comunitaria y gremial, se hubieran distinguido por su desempeño como empresarias;
- c) Que las mujeres seleccionadas se dedicaran de tiempo completo a alguno de los eslabones de la cadena de valor de la raicilla;
- d) Que las mujeres tuvieran el reconocimiento formal como “maestras raicilleras”.

Las entrevistas se realizaron de manera presencial y, cuando fue necesario obtener más información, se hizo por vía telefónica, dependiendo de la época, las actividades y demás condiciones en que se produce la raicilla, así como de la accesibilidad de la productora, situaciones que definieron el trabajo de campo realizado. La información obtenida se centró en su inclusión y trayectoria como participantes en esta actividad, así como en la relevancia de su participación en la cadena de valor como factor que muestra la dimensión y cantidad de actividades que estas mujeres deben incorporar a su trabajo como productoras y comercializadoras de raicilla. Los datos obtenidos fueron de carácter cualitativo. Con los resultados logrados de las entrevistas se realizó el análisis de la información obtenida.

Tabla 1. Perfil de las maestras raicilleras.

Nombre	Estado civil	Cercanía con la actividad	Participación
Clementina	Casada	Desde niña	Propietaria de plantación de lechuguilla. Productora de raicilla. Comercializadora de la bebida.
Domitila	Viuda	Se inició en la actividad cuando falleció su esposo	Propietaria de plantación de lechuguilla. Productora de raicilla. Comercializadora de la bebida.
María Antonia	Casada	15 años	Propietaria de plantación de lechuguilla. Productora de raicilla. Comercializadora de la bebida.
Ana	Casada	Desde niña	Propietaria de plantación de lechuguilla. Productora de raicilla. Comercializadora de la bebida.

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas.

Resultados

Las raicilleras en la cadena de valor de la bebida¹

Cuando se habla de productores de raicilla, lo primero que viene a la mente de cualquier integrante de la comunidad fabricante de esta bebida es un hombre de mediana edad cosechando lechuguilla para producir el destilado. Cabe destacar que esta bebida es sinónimo de identidad para los habitantes de las localidades donde se produce, ya que se consume prácticamente en todos los eventos sociales que se celebran.

El hecho de que en 2019 se le otorgara la Denominación de Origen (DO) hizo que aumentara el consumo de raicilla entre nuevos consumidores fuera de las dos regiones de producción y consumo tradicionales de este mezcal, que abarcan 16 municipios de la Sierra Occidental y la costa de Jalisco, y uno de Nayarit (Diario Oficial de la Federación [DOF], 2016).

Las mujeres (en particular, las cuatro principales de este trabajo) que integran el universo de producción de la raicilla se caracterizan por tener, en su mayoría, entre 45 y 55 años, aunque también hay una adulta mayor de 68 años. También son quienes se han dedicado a esta actividad durante más de una década, pero su participación como productoras de la bebida ha permanecido en segundo plano debido a la tradición cultural masculinista que impera en la región, ya que solo visibiliza la presencia femenina en los ámbitos doméstico o religioso.

¹ Para el trabajo de investigación se contó con el consentimiento de las entrevistadas para que sus testimonios pudieran ser difundidos, siempre y cuando no se hiciera con fines ajenos a la actividad académica. Con el fin de proteger la privacidad de las protagonistas de este trabajo, solo se muestran sus nombres y se han omitido los apellidos.

Al respecto, Sánchez-Gómez *et al.* (2022) mencionan que la problemática a la que se enfrentan las mujeres que participan en la producción de mezcal no solo está relacionada con la realización en esta actividad, sino también con las restricciones sociales que orientan la mayor parte de su tiempo y organización personal al desempeño cotidiano de las actividades familiares. No obstante, en la actualidad cumplen un papel muy importante en la toma de decisiones relacionadas con la producción de este mezcal.

Su introducción a esta actividad se ha dado principalmente por interés propio, aunque no se descartan las otras condiciones personales que las han llevado a participar en este ámbito laboral y productivo. Algunas aprendieron el arte de producir la raicilla desde pequeñas, ya que los hombres de la familia se dedicaban a conseguir la materia prima de los agaves silvestres o a la elaboración en alambiques rústicos o "hechizos". Otras la asimilaron en su juventud, ya que esta actividad la realizaban sus padres, esposos o hijos.

Al igual que en casi todo el sector rural o campesino, en el estado de Jalisco, la ocupación tradicional de las mujeres ha consistido en la venta de pequeñas cantidades de frutas, hortalizas y condimentos para la elaboración de la comida familiar. Asimismo, destacan por su presencia como empleadas domésticas o de mostrador de ciertos negocios minoristas. Algunas han trascendido el ámbito comunitario y han trabajado como jornaleras en distintas zonas agrícolas de México e incluso en otros países, donde casi siempre se pierde su rastro. Otras deciden salir y estudiar carreras profesionales.

También están las que se dedican a los "oficios emergentes y violentos", como la prostitución o la venta de sustancias ilícitas u otras actividades ilegales. En cambio, la ocupación mayoritaria de los hombres se encuentra en el ejercicio de diversas actividades profesionales y técnicas, aunque también pueden realizar todo tipo de labores, como las mencionadas anteriormente. Sin embargo, cabe señalar que las oportunidades laborales son mayoritariamente diversas para los hombres (Gobierno de México, 2024).

Las maestras raicilleras entrevistadas aprendieron el oficio por transmisión oral de saberes o por experiencia directa en la actividad. La mayoría de ellas mencionaron en sus testimonios que su participación más importante dentro de la cadena de valor se da en el eslabón de la comercialización de la bebida, aunque también participan en la producción directa de la raicilla, y son ellas las que dirigen al personal de toda la empresa.

Sus empresas se caracterizan por producir de manera artesanal y por tener una buena infraestructura, aunque esta es de tipo rústico. La materia prima que utilizan para elaborar la bebida proviene principalmente de poblaciones silvestres de Agave maximiliana, aunque en la actualidad también la adquieren de plantaciones comerciales de agave en las que se cultivan inducidamente las variedades que sirven de materia prima para la producción artesanal de esta bebida. La cobertura principal de venta del producto abarca desde lo local hasta lo regional; sin embargo, tres de ellas han generado marcas propias que han empezado a circular por el mercado nacional y una la comercializa en el mercado internacional.

Las cuatro empresas tienen sus tabernas o colmados en la zona urbana o en las cercanías. Además, la raicilla que se vende en el mercado local se destila en alambiques de madera, mientras que la destinada al mercado regional y nacional se extrae en alambiques de aluminio, donde el volumen producido es mayor.

Una condicionante que les resta tiempo para participar en la administración de la empresa y en la elaboración directa de la raicilla es el tiempo que dedican al hogar y a otras actividades familiares o comunitarias. Así, organizan su tiempo entre la producción, la dirección de personal y las ventas (Figura 2).

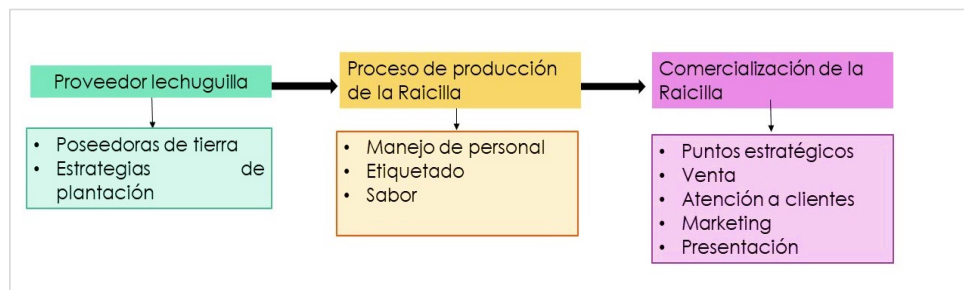


Figura 2. Participación de la mujer dentro de la cadena de valor de la raicilla.

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas.

En el eslabón de proveedores de lechuguilla, todas las entrevistadas son poseedoras de terrenos forestales. Clementina optó por realizar convenios con otros productores para que le produzcan y provean la materia prima, mientras que Domitila dirige a su familia para realizar el manejo de la plantación familiar y la extracción de la lechuguilla. María Antonia participa y dirige las plantaciones de lechuguilla, y Ana dirige las plantaciones de agave y gestiona su propio colmado, que empieza a ser reconocido fuera de su comunidad, por lo que cada vez más la atención de nuevos degustadores de raicilla o turistas ocupa su tiempo y la obliga a mejorar su capacitación en gerencia y atención al cliente, lo que ha dado lugar a que su taberna reciba cada vez más visitas.

En cuanto al eslabón de producción, Clementina supervisa la elaboración de raicilla para que su producto tenga el sabor característico de su marca. María Antonia supervisa y elabora la destilación del producto junto con su esposo. Además, ella creó e introdujo el gusto por la elaboración de ponche (bebida alcohólica muy apreciada en Jalisco) con base de raicilla. Actualmente ofrece una gran variedad de sabores elaborados con raicilla y, al igual que las anteriores, supervisa personalmente su producción en el alambique familiar. Domitila es la encargada de realizar el proceso de transformación de manera tradicional, utilizando alambiques de madera para mantener el carácter de bebida enteramente artesanal.

En lo que se refiere al eslabón de comercialización, Clementina tiene su propia marca, que se distribuye en la zona metropolitana de Guadalajara. Por su parte, Domitila ha optado por vender su raicilla a granel, ya sea mediante convenios o al público en general. María Antonia tiene registrada su propia marca, y su punto de venta principal es la taberna de su propiedad, ubicada a un costado de la carretera. También la distribuye al mercado local, nacional e internacional.

Ana también tiene su propia marca. Su producto se distribuye en el mercado local, regional, nacional e internacional, y participa activamente en ferias. Cabe mencionar que tres de estas maestras raicilleras son miembros del Consejo Mexicano Promotor de la Raicilla A. C. (CMPR).

Vivencias de las maestras raicilleras

El término “maestras raicilleras” es una derivación de la denominación que se aplica a los hombres expertos en la producción de raicilla. Pese a que no surge como un término original para referirse a las mujeres dedicadas a la producción de raicilla, al nombrarlas de esta forma se les reconoce y valora como portadoras del conocimiento de toda la producción de la raicilla, lo que incluye el corte de la piña del agave, la innovación, la destilación, la elaboración, el embotellado y la presentación, así como la incorporación de nuevos sabores, combinaciones y modalidades de venta.

Al respecto de la denominación de "Maestro", el Centro de Estudios sobre el Maguey y Mezcal A. C. (Nogales, 2021), señala lo siguiente:

El maestro mezcalero es el guardián del conocimiento ancestral en la producción del mezcal ... Para que un hombre o una mujer perteneciente a la comunidad mezcalera pueda ostentar cualquiera de estos nombres en la región, muchas de estas comunidades consideran que debe tener por lo menos dos años elaborando mezcal sin supervisión de su padre o madre, principalmente, o de su mentor en caso de que no sea familiar.

Los testimonios

María Antonia

Empezó en este negocio hace más de 15 años, junto a su esposo, de quien aprendió los entresijos del oficio. Instaló su taberna, denominada "Taona", en el municipio de Talpa de Allende. La taberna tiene mayor afluencia durante la época de romerías, ya que se encuentra en la ruta del peregrino: "Estamos bendecidos por la virgen".

Al principio, las ventas no eran como esperaban, lo que los llevó a decepcionarse en más de una ocasión, e incluso las botellas en las que se vendía el producto eran envases de refresco. María introdujo los ponches y los mojitos en la taberna, lo que le dio el empuje necesario para seguir adelante.

Ella participa en los tres eslabones de la cadena de valor; inclusive, se organiza de tal manera que reduce los tiempos entre una actividad y otra, un ejemplo de ello es la misma elaboración de la raicilla pues cuando su esposo trae las lechuguillas, ella ya tiene calentado el horno. Actualmente vende el producto en envases de vidrio y con la marca que los distingue, la cual, es denominada "La Altanera". Es miembro del CMPR desde hace más de cinco años, y desde entonces ha participado para conseguir varios objetivos, como la DO o la Ruta de la Raicilla.

Ana

Desde pequeña le llamó la atención la raicilla; su abuelo Beto era quien la consumía después de cada comida, así fue como se inició en esta bebida. A los 18 años se mudó a Guadalajara para estudiar la Licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad de Guadalajara. Al igual que la mayoría de la región, siempre llevó la identidad de su pueblo. En las fiestas universitarias acostumbraba llevar raicilla en lugar de cerveza o tequila, porque era lo que conocía. En una fiesta conoció a Juan Pablo, quien degustó esta bebida y posteriormente se convertiría en su esposo: "Así que la raicilla es amor para mí".

Juntos, con la familia Topete González, emprendieron un proyecto que llamaron "La Reina". Debido a esto, asistió a la taberna con Julio y Silvia para aprender el contexto general de la bebida: "Cuando ingresé al CMPR hace más de 7 años, aun no poseía creo, yo no tenía marca, ni producía, solo estaba enamorada del destilado y de su producción, fue ahí donde incursioné en esta actividad, apoyando en la promoción de la ruta de la raicilla."

Hace cuatro años, su marca quedó oficialmente registrada y se estableció sobre tres pilares fundamentales: sustentabilidad, comunidad y educación. Actualmente, ha innovado con tres tipos de raicilla:

- Raicilla Master class (nombrada así por un especialista en mezcales).
- Raicilla Meals (designada de esta forma por chefs reconocidos).
- Fiesta Raicillera (reconocida así por ser la que se prefiere como bebida social en las fiestas).

Clementina

Menciona que siempre supo lo que era la raicilla, ya que su familia se dedica a esta actividad, por lo que poco a poco se fue introduciendo en este negocio: "Es un producto nuevo, pero al mismo tiempo muy antiguo". Año con año ha establecido plantaciones comerciales dentro de sus predios: "Mientras no exista plantación no puede haber raicilla".

Una de las dinámicas que lleva a cabo junto con otros productores es proporcionar tierra para el establecimiento de plantaciones comerciales de lechuguilla a cambio del producto final. Este debe producirse con las características y el sabor que ella misma seleccionó. Los hijos de la empresaria escogieron el nombre de la marca: "La Pólvora de las tierras altas", que se vende en tres puntos estratégicos de Guadalajara.

Tiene más de 17 años participando en el CMPR, y al igual que las anteriores raicilleras, ha contribuido a crear trayectorias importantes para este sector, como la Denominación de Origen (DO) y la Ruta de la Raicilla.

Domitila

Inició su andadura en el negocio de la raicilla de la mano de su esposo, que era productor. De él aprendió el proceso de elaboración. Empezó su actividad tras el fallecimiento de este. Con el objetivo de mantener a su familia, continuó con el legado que su esposo le había dejado. Actualmente, esta actividad es una tradición en su familia, ya que sus hijos han seguido sus pasos y producen raicilla de manera independiente.

Domitila trabaja todo el año con este producto y es quien dirige y cosecha las lechuguillas que utiliza para su transformación. Además, es quien coordina y realiza el proceso de transformación, y es una de las pocas productoras que utiliza alambique de madera, por lo que su producto ha sido buscado por extranjeros de diferentes nacionalidades. La comercialización del destilado se lleva a cabo en su taberna, donde se vende al público; sin embargo, también tiene convenios para abastecer de raicilla a otros comercializadores, como son los que poseen las marcas Monte Marea y Ruinas Raicilla.

Discusión

De acuerdo con Sassen (2003), la feminización de las actividades ante eventos como la migración, la muerte de familiares masculinos preponderantes dentro de la estructura hogareña o la violencia creciente en los lugares de origen, está relacionada con cambios importantes en las estructuras sociales y mentales comunitarias que dependen de la velocidad a la que se enfrentan estas situaciones. Estas circunstancias se afrontan de forma lenta, pero siempre progresiva. Así, los hogares quedan bajo la tutela de las mujeres, que suelen ser las únicas responsables del sostenimiento familiar.

De esta forma, según Sassen (2003), las desigualdades que acompañan a la división sexual del trabajo se articulan con las nuevas formas de división internacional del trabajo, lo que afecta por igual a los integrantes de la familia que se quedan en la comunidad. Se podría decir que sus circunstancias, ante todo, están vinculadas con las estrategias de supervivencia y reproducción social de la familia en el ámbito íntimo y con la comunidad y el mercado (ya sea local o exterior, como parte del ámbito familiar socializado).

De acuerdo con lo planteado por Peraza & Lizárraga (2021), se puede decir que estos campos o ámbitos se ven representados en el conjunto de redes sociales interconectadas que permiten el intercambio, la organización, los cambios en las ideas, las prácticas cotidianas y los valores sociales y culturales que fluyen de forma constante en ellas, aunque lo hacen de forma desigual.

Una condición de la realidad es que los espacios rurales donde se verifican cambios sociales siempre son dinámicos y variados, ya sea porque sus estructuras económicas, sociales y culturales han estado expuestas a procesos de desarrollo que han impactado de forma definitiva en las formas de vida de sus habitantes o porque las personas que los habitan mantienen una dinámica de tránsito e intercambio con otras personas o actividades externas a sus costumbres y tradiciones, lo que impacta y modifica la forma en que comprenden la realidad que viven.

Los cambios en la percepción del papel de las mujeres en estas comunidades son más difíciles de incorporar a corto plazo, ya que su acepción como integrante social con los mismos derechos y oportunidades que sus coetáneos masculinos pasa por una compleja estructura de poder que es difícil cambiar si no se ha experimentado el contexto que obliga a un cambio de posición (Toscano, 2016).

No obstante, cabe señalar que cuando se habla de las mujeres, desde un enfoque de género, es necesario hacer un abordaje que implica también observar las masculinidades, si se parte de la idea de que cada tipo de sociedad define de forma diferenciada los contenidos que integran lo masculino y lo femenino (Zapata-Martelo & Ayala-Carrillo, 2015).

De acuerdo con Vázquez & Chávez (2008), la condición de la mujer transcurre atravesada (o impactada) por la visión patriarcal que predomina en las relaciones de género, lo cual en el sector rural resulta más estructurado, es decir, que se encuentra representado como un continuo en las distintas esferas de desarrollo social.

Desde la perspectiva de este estudio, la cultura patriarcal se define como una expresión de la dominación masculina en los distintos ámbitos sociales, que abarca desde la división genérica del trabajo hasta la falta de reconocimiento de los actos realizados por las mujeres, su segregación por razones de género en el mercado laboral, así como en los espacios de poder y de distribución de la riqueza. En este sentido, la "cultura patriarcal establece que la identidad de una persona debe asociarse con un género, el femenino o el masculino" (Vázquez & Chávez, 2008).

Así, la identidad se convierte en un factor que no solo se construye en lo cotidiano, sino que también forma parte de una serie de indicadores culturales que le dan sentido y la definen. De esta forma, la identidad de género, lo femenino y lo masculino, resultan tan determinantes para el individuo que se convierten en una condición esencial para vivir en el entorno social.

Aunque se reconozca que los cambios en los individuos no son continuos, no se puede obviar que se constituyen como efectos de prácticas acumulativas que orientan los dispositivos de poder. Parafraseando a Foucault (1999), cuando se habla de poder y se intenta localizar su especificidad histórica y geográfica, es necesario entenderlo como un caleidoscopio en el que las prácticas de poder se encuentran enmarcadas en coordenadas de tiempo y espacios territoriales muy determinados.

En este sentido, el posicionamiento de las maestras raicilleras tiene que ver con la articulación de muchas prácticas en las que han desempeñado varios roles (mujeres subordinadas, cabeza de familia, cabeza de su empresa), donde la mecánica del poder intra y extracomunitario, las formas y creencias para comprender la realidad y su vida, así como las decisiones que han tenido que tomar, explican la forma en que han accedido a una nueva condición de poder, en la que son ellas las que toman las decisiones más trascendentes para orientar su vida.

De esta forma, los testimonios muestran que estas mujeres se han convertido en migrantes de una situación opresiva y subordinada al control masculino, por lo que han pasado de ser simples acompañantes de sus esposos, padres o hijos a adquirir un papel más activo y protagónico, lo que ha mejorado radicalmente sus condiciones de vida y el concepto que tenían de sí mismas. De acuerdo con Peraza & Lizárraga (2021), se puede decir que, a pesar de las limitaciones machistas a las que se ven sometidas las maestras raicilleras, "ellas tejen sus redes sociales y diseñan sus estrategias" de poder.

Conclusiones

Por sus características personales y el ámbito comunitario en que se insertan, las maestras raicilleras entrevistadas son un ejemplo de las distintas formas en que las mujeres se apropian de sus espacios y se convierten en referentes comunitarios.

Los cambios reales en la condición de la mujer como productora y comercializadora de raicilla deberán recorrer un camino más largo, en el que habrán de enfrentar diversas condiciones que requerirán una formación más consolidada e innovadora en el ámbito económico en el que se desenvuelven. En este caso, sus hijas e hijos deberán valorar la herencia práctica de sus madres, lo que implica construir una nueva mentalidad en la que la desigualdad de género que afecta a la mujer (y a sus madres como mujeres y como maestras raicilleras) sea algo que se cuestione y combata.

En el entorno social en que se desarrollan las maestras raicilleras, los mecanismos mediante los cuales estas han ido transformando su vida pueden no resultar visibles, y esto se debe esencialmente a que estas mujeres siguen en lo general acompañadas de un hombre en su camino, lo cual por sí solo no es una condición negativa. El único factor que podría oscurecer su trayectoria es que en este acompañamiento lo que se busque es sentirse más "seguras". Este sentimiento no es un aspecto del que una mujer se pueda desprender con facilidad, ya que forma parte de las prácticas de poder que aún subsisten e incluso se siguen afianzando en el desarrollo y posicionamiento de las mujeres, sobre todo en el ámbito rural.

Se requerirá de la construcción de nuevas prácticas con escalones claramente definidos que posibiliten superar la desigualdad de género que condiciona la forma en que la mujer rural debe deconstruirse para reconstruirse.

Las cuatro mujeres del estudio no solo han tenido un papel relevante en el proceso de elaboración de raicilla, sino que también han fungido como innovadoras en los procesos de transformación y comercialización del producto. Su presencia no solo amplía el potencial femenino en esa región, sino que también sirve de motor para ampliar y mejorar la presencia de la raicilla en los mercados; a la par, también le da un carácter sostenible a esta actividad en el ámbito regional donde se produce.

En general, las mujeres productoras se enfrentan a problemas sociales y de producción. Tratar de darle una solución individual y grupal con las otras maestras raicilleras requerirá más esfuerzos y recursos. Por ello, el trabajo colectivo y la organización pueden ser una alternativa para ayudarlas a mejorar sus beneficios y calidad de vida, así como posicionar de mejor manera sus empresas.

Dar a conocer la manera en que el sector femenino ha entrado en el entorno raicillero, además de sus múltiples aportes a la sociedad y el reconocimiento público para ellas, permite valorar sus contribuciones y aumentar el interés participativo de otras mujeres en este sector.

Agradecimientos

Agradecemos a la Universidad Autónoma Chapingo, al Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM), y al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONACYT) por los apoyos económicos y de infraestructura brindados para la investigación. Nuestro agradecimiento particular a las maestras raicilleras, quienes con su apoyo fraterno nos brindaron la información en la que se sustenta el presente trabajo.

Nota aclaratoria

El presente trabajo fue resultado de la investigación intitulada "Cadena de valor y comercialización del destilado de agave denominado raicilla en Mascota, Jalisco", tesis de Maestría en Ciencias, por lo que algunos de los resultados se retoman en el presente documento.

Conflictos de interés

Todos los autores declaran no tener conflicto de interés.

Referencias

- Barrera, J. M., Madrid, L., & Hernández, K. (2021). La producción forestal en México a lo largo del tiempo: avances y retrocesos. Nota informativa, mayo de 2021. *Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible*. www.ccmss.org.mx
- Bonfil-Sánchez, P. (2012). Mujeres indígenas y derechos en el marco de las sociedades multiétnicas y pluriculturales de América Latina. *Ra Ximhai*, 8(1), 141–167. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46123324010.pdf>
- Bonfil-Sánchez, P. (2015). Los desafíos de la inclusión verdadera en el siglo XXI: las agendas pendientes de las mujeres indígenas. XX Aniversario del Área de Género: mujer rural del Colegio de Postgraduados. En E. Zapata-Martelo & M. R. Ayala-Carrillo.
- Carreón, M. A., Sánchez, A. I., Trujillo, A. G., Zamudio, A., & Zurita, F. (2015). Estudio de parámetros fisicoquímicos de la raicilla en diferentes zonas del estado de Jalisco. En Franco, M., Goyas, R., Navarro, A., & Nuño, M. R. (Eds.), *La raicilla. Herencia y patrimonio cultural de Jalisco* (pp. 142–168). Editorial Universitarias, Universidad de Guadalajara.
- (eds.), *Contribuciones a los estudios de género en el desarrollo rural* (pp. 108–121). Colegio de Postgraduados. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/230184/Contribuciones_de_los_estudios_de_genero_al_desarrollo_rural_EBook.pdf
- Coleman, J., Katz, E., & Menzel, H. (1957). The diffusion of an innovation among physicians. *Sociometry*, 20(4), 253–270. <https://doi.org/10.2307/2785979>
- De Grammont, H. C. (comp.). (2021). *Sara María Lara Flores. Los olvidados del campo: jornaleros y jornaleras agrícolas en América Latina*. CLACSO. <https://www.libros.unam.mx/sara-maria-lara-flores-los-olvidados-del-campo-jornaleros-y-jornaleras-agricolas-en-america-9786073088268-ebook.html>
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (29 de agosto de 2016). *Declaración general de protección de la denominación de origen Cacao Grijalva*. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5449991&fecha=29/08/2016#gsc.tab=0
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.
- Gobierno de la República. (2014). *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018: Programa Nacional Forestal 2014-2018*. <http://www.conafor.gob.mx:8080/documentos/docs/4/5382Programa%20Nacional%20Forestal%2014-2018.pdf>
- Gobierno de México. (2024). *Data México*. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/>
- Goodman, L. A. (1961). Snowball sampling. *Annals of Mathematical Statistics*, 32(1), 148–170. <https://doi.org/10.1214/aoms/1177705148>
- Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres). (2020). *Proigualdad 2020-2024. Programa Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres*. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/Proigualdad%202020-2024%20Web.pdf
- Lagarde, M. (1996). “El género”, fragmento literal: *La perspectiva de género*. En *Cátedra UNESCO de Derechos Humanos*. horas y HORAS. https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf
- Lara, S. M. (1988). El papel de la mujer en el campo: nuevas estrategias. En J. Zepeda (ed.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio* (pp. 145–166). El Colegio Michoacán.
- Lorenzano, C. (2008). La construcción social de los individuos. *Discusiones Filosóficas*, 9(12), 75–96. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-61272008000100005&lng=en&tlng=es
- Madrid, L., Núñez, J. M., Quiroz, G., & Rodríguez, Y. (2009). La propiedad social forestal en México. *Investigación Ambiental*, 1(2), 179–196. <https://biblioteca.semarnat.gob.mx/janium/Documentos/Ciga/agenda/DOFs/INVEAMB000016.pdf>. (12 de febrero de 2020).

- Martín-Crespo, M. C., & Salamanca, A. B. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 7(27), 1-4. <https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/340/330>
- Nogales, L. (2021). *Maestros mezcaleros tradicionales y la NOM-070*. Mezcológia. <https://mezcologia.mx/maestros-mezcaleros-y-nom-070/>
- Ocampo-Ledesma, J. G., & Palacios-Rangel, M. I. (2023). *Metodología de historia oral. Metodologías y herramientas para la investigación (Vol. 11)*. Universidad Autónoma Chapingo, CIESTAAM.
- Peraza, B. E., & Lizárraga, F. (2021). La invisibilidad de las mujeres migrantes en tránsito por la Ruta del Pacífico Mexicano. *Diarios del Terruño*, 11, 53-75. <https://www.revistadiariosdelterrano.com/peraza-noriega-lizarraga-salas/>
- Sánchez-Gómez, J., Pardo-Núñez, J., Cuevas-Reyes, V., & Romero-Romero, Y. (2022). Characteristics and socio-productive problems of women mezcal producers in Oaxaca, Mexico. *Agro Productividad*, 15(3), 83-90. <https://doi.org/10.32854/agrop.v15i3.2134>
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Géneros y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños. <https://www.acuedi.org/ddata/9217.pdf>
- Toscano, D. (2016). El poder en Foucault: "Un caleidoscopio magnífico". *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 26(1), 111-124. <https://dx.doi.org/10.15443/RL2608>
- Vázquez, V. (2010). Mujeres y gobiernos municipales en México. Lo que sabemos y lo que falta por saber. *Gestión y Política Pública*, 19(1), 111-154. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-10792010000100004&script=sci_abstract&lng=pt
- Vázquez, V., & Chávez, M. E. (2008). Género, sexualidad y poder. El chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, 14(27), 77-112. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31602704.pdf>
- Zapata-Martelo, E., & Ayala-Carrillo, M. R. (2015). *Contribuciones de los estudios de género al desarrollo rural*. Colegio de Postgraduados. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/230184/Contribuciones_de_los_estudios_de_genero_al_desarrollo_rural_EBook.pdf